

Cuando tener hijos no cuesta nada

El Nacional, 1955-11-30.

- ¿Cómo te llamas?
- Carlos Eduardo.
- ¿Cuántos años tienes?
- Ocho.
- Y ese niño, ¿es hermano tuyo?
- Sí.
- ¿Cuántos años tiene él?
- Cuatro.
- ¿Dónde está tu papá?
- Yo nunca tuve padre.
- ¿Y tu mamá?
- Mamá tampoco. Lo que nosotros tenemos es una tía.
- ¿Cómo se llama?
- Josefina.
- Y tu tía Josefina, ¿dónde está?
- Hace días que se fue.
- ¿Y no te dijo dónde?
- No. Y ella y que regresaba en la noche.
- ¿Y no regresó?
- No, pero a lo mejor viene hoy.
- ¿Tú quieres a tu tía?
- ¡Gua, claro!... ¿No es mi tía, pues?

Carlos Eduardo es un hombrecito de ocho años. Su hermanito de cuatro gira los ojos como faros de un interlocutor a otro, prendido a la camisa sucia de su hermano como una mata. Están debajo de un puente. Más abajo hay un precipicio con unos escalones que de milagro no ruedan hasta el fondo de la quebrada. Descansando su vértigo en cada escalón, baja una mujer con un hijo aún sin nacer. Y hay diez, doce, perros, removiendo escombros. Y cuatro niños tirándoles piedras. Hay también una tabiquería falsa de cartón y tablas, con unos techos de tablas y cartón. Y un grito: "¡José!" Y un niño que no contesta. Y hay además un hombre que vende cosas. Y una mujer que no dice nada. Y un joven que no mira. Hay también muchos ojos que no se ven, muchos oídos al acecho y un como presentimiento que no llega a romperse en voz: "la policía". Y en el centro de todos, Carlos Eduardo, con sus ocho años, su hermanito prendido a él como una mata y el vacío de una tía llamada Josefina. Y llenando el hueco:

- Tú te vienes conmigo, Carlos Eduardo, dice el funcionario de una institución pro infancia.

- ¿Y mi hermano?

– También. Se vienen los dos.

–1–

Entre los años 1952 y 1954, los niños abandonados como Carlos Eduardo y su hermanito sumaron 12.286. De éstos, 10.114 fueron abandonados por el padre, 1.083 por la madre, 727 por ambos y 362 quedaron solos por orfandad.

Y del brazo con estos datos que ha publicado la prensa la semana pasada viene el de los menores detenidos por las jefaturas civiles del Distrito Federal, acusados de hechos delictivos: 891 en 1952; 349 en 1953; 325 para 1954, y durante el primer semestre de este año fueron detenidos 268 menores, de los cuales 258 son varones y 10 son hembras. Desde 1952 hasta ahora fueron atendidos en el Retén de Menores de San Agustín 69.387 futuros ciudadanos.

Estos números compuestos de cifras adquieren un sentido nuevo cuando se presentan en filas largas de Carlos Eduardo y sus hermanitos, cada uno con su cabecita y su corazón, haciendo cola sin saber por qué.

Este Carlos Eduardo y su hermanito que forman tristemente en esas largas filas que componen los sin padres en Venezuela, resulta un símbolo y parece querer decir que el denominador común de la infancia abandonada es la pobreza económica. Pero también hay mucho hijo de millonario abandonado en Venezuela a su propia suerte, porque ser buen padre no es cuestión de chequera. El denominador más común al desamparo de tanto niño es la irresponsabilidad familiar, la falta de sentido moral del que los engendra como una distracción o un placer, el placer de hacer desgraciados.

–2–

– ¿La razón fundamental del abandono infantil en Venezuela? –me respondía preguntándose el Dr. Espiritu Santos Mendoza, el eminente pediatra que ha dedicado tantos años al problema. Las causas específicas, determinantes: la ausencia del sentido familiar, sobre todo en las clases económicamente débiles; la amplia irresponsabilidad con que actúa el hombre, descansando en el agobiante peso que aplasta a la mujer. Y en cuanto a las causas coadyuvantes: el analfabetismo, la debilidad física, y, para decirlo del comienzo al final, para que se recuerde mejor: la debilidad económica de grandes grupos humanos.

La ignorancia y la debilidad física y las taras mentales y el desorden psicológico dan un gran contingente de madres que abandonan a sus hijos, o los dejan expuestos a su propio abandono de madres ignorantes o enfermas o miserables, o todo eso a la vez. Pero esa carencia de responsabilidad para con los hijos se da con frecuencia triste en elementos sin taras físicas, sin agobios económicos, sin desórdenes mentales. Por eso la raíz más importante de la irresponsabilidad está en lo hondo de un elemento moral, que claro, es más fácil crear y mantener en grupos humanos cultos y económicamente suficientes, en la ciudad más que en el campo. Es, por ejemplo, frecuente constatar en el

campo venezolano ayuntamientos del padre con su hija, a veces conviniendo en la mejor armonía con madre e hija a la vez, sin que ninguno de los tres tenga conciencia de cometer una falta moral. Pero la ciudad da mayor proporción de transgresiones morales conscientes. Su fuente principal: el desorden familiar, el divorcio, los abandonos sin mediamentos, en el de cultura y el de responsabilidad moral, se desarrolla la raíz del problema del abandono infantil.

-3-

Hay dos frentes fundamentales, también, en la lucha contra el abandono del niño: la creación de vínculos de responsabilidad familiar, el fortalecimiento del grupo humano que constituye la familia, y la atención al niño ya abandonado.

La atención del niño sin padres constituye un problema de orden técnico y económico, un problema de crear sistemas de reeducar al niño abandonado con sus taras físicas y psicológicas. En cambio la de prevención es fundamentalmente educativa, de difusión, de crear esa conciencia de responsabilidad y fortalecer la capacidad volitiva del hombre y de la mujer.

-4-

El abandono familiar afecta, sí, las condiciones físicas del niño, a veces determinantes de taras morales graves, pero el mayor daño que produce el abandono es de orden psíquico.

- El niño abandonado exhibe inmediatamente una conducta antisocial -me decía el doctor Mendoza. Se muestra arisco, disconforme con el orden establecido, se fuga de casa. Careciendo de ejemplos de orden moral, incitado por el mal ejemplo, tiene hambre y roba una fruta o un pan o el dinero con que puede comprarlos.

Esta inclinación temprana hacia la delincuencia es más frecuente en la ciudad, donde el medio es más indiferente, el espacio es más reducido y las fuentes de sustento son más difíciles. Y hay otro fenómeno: el niño abandonado en el campo vuela a la ciudad. El muchachito, a través de un proceso de inadaptación del medio, llega a considerar natural ingeniárselas con los medios de que dispone para hacerse con aquello que considera necesario para su sustento o su comodidad, y todo el que se opone a sus propósitos será enemigo suyo. Así comienza a fraguarse el delincuente que se sabe al otro lado del lindero que se ha ido delineando con el grupo que se sitúa al margen de la ley.

-5-

Como los problemas los hemos dividido en dos grupos generales, las soluciones son también de dos órdenes, aunque implican cantidad grande de aspectos y de labores.

–Las medidas preventivas contra el abandono de la infancia –dice el doctor Mendoza– son a largo plazo.

El trabajo de reeducar con carácter permanente tomará mucho tiempo y costará mucho esfuerzo. Se hará muy poco con atender a los niños que han caído al nacer al margen del más elemental derecho de atención si no se hace algo para prevenir que esas circunstancias se repitan indefinidamente.

Las medidas de largo plazo que promueven las instituciones que se ocupan de estas importantes labores son: la escuela, la asistencia médica, la salubridad de los lugares de vivienda, la utilización racional de la tierra, y la reubicación adecuada de los grupos humanos para el trabajo y la habitación, el desahogo económico y la instrucción moral.

Pero al mismo tiempo que la aplicación de estas soluciones a largo plazo se necesita atender de urgencia a los niños abandonados que no tienen culpa de que se produzcan estas situaciones, que son muchos entre los 200.000 y más niños que nacen cada año en Venezuela, en un caso de "natalidad tropical", como me decía el doctor Mendoza.

Cuando el abandono es reciente, el problema de reeducación es mucho menor que cuando la personalidad antisocial y delincuente se ha afianzado en el individuo. La cifra diríamos 100 de posibilidades de readaptación se inicia cuando se comienza a atender y a reeducar al niño alrededor de los 4-5 años, y va limitándose hasta llegar a casi a cero, a medida que se va haciendo mayor. Antes de los siete años, el niño se cura todavía completamente de los trastornos ambientales.

– ¿Y qué posibilidades de rehabilitación tienen más tarde, doctor?

–Según las escuelas penalistas, no hay delincuentes natos, menos aún durante el período infantil. Hoy se dice que presentan problemas de conducta. Pero son problemas graves y que hay que atajar desde temprano si queremos salvarlos y evitar su azote a la sociedad.

El problema requiere, además, de una legislación adecuada para que Carlos Eduardo y su hermanito no queden impunemente a la espera de una tía que se fue una mañana diciendo que regresaría en la noche, y no volvió.